



RECIBIDO EL 23 DE NOVIEMBRE DE 2017 - ACEPTADO EL 23 DE NOVIEMBRE DE 2017

RESEÑAS CRÍTICAS

Reseña crítica a la entrevista "Enseñar a Pensar"

JORGE TORRES ANGARITA²

Universidad Icesi

El Director de la Red Iberoamericana de Pedagogía y Asesor para América Latina del Programa *Pedagogía por proyectos de vida y desarrollo de la comprensión*, el colombiano Julio César Arboleda Aparicio, en la entrevista que concedió a Katherine Villavicencio del *Diario El Universo* de Ecuador, responde algunas cuestiones acerca de cómo *enseñar a pensar* a nuestros actuales educandos, dados sus intereses, el entorno en el que se desarrollan y la estructura pragmática del sistema educativo que los acoge.

Para ello, parte de la premisa de que "la actual sociedad global del conocimiento tiene como una de sus expresiones la inmediatez de la información", siendo esta última cada vez más accesible, rápida, visual, de difusión masiva en todos los estratos sociales y económicos, con

1 Arboleda, J. C. (Agosto de 2010). *Enseñar a pensar*. (K. Villavicencio, Entrevistador) Ecuador: *Diario El Universo*.

2 Torres, J. (Julio de 2017). *Estudiante de segundo semestre de Maestría en Educación de la Universidad ICESI. Trabajo realizado para el curso de Estratégias pedagógicas y didácticas*.

nuevos canales de comunicación y cantidades ingentes de fuentes informativas. No obstante, Arboleda puntualiza en que la cuestión "no es la cantidad sino la calidad de la información, y esta última característica precisa de la capacidad y disposición para el análisis crítico y propositivo". Por lo tanto, refiere que es pertinente que los profesores sean capacitados en herramientas de organización, procesamiento y uso de información, que permitan desarrollar en nuestros estudiantes capacidades, habilidades y actitudes para apropiarse y generar conocimiento, como condición de desarrollo de competencias y comprensiones.

Al respecto agregaría algunos elementos en el proceso para el manejo adecuado de la información. Por una parte, dada la voluminosa cantidad a la que se puede tener acceso hoy, respecto a un tema en particular, es necesario desarrollar en una primera instancia, capacidades de localización de fuentes confiables y de diversa orientación, así como también de selección de material relevante. Luego de organizarla y procesarla, se requiere desarrollar la capacidad de razonamiento frente



a esta, es decir un sentido crítico personal que evidencie una postura activa del estudiante.

Ahora bien, *enseñar a pensar* tiene un horizonte mucho más amplio, de acuerdo con el entrevistado significa e implica saber intervenir en los procesos de desarrollo de capacidades, habilidades, destrezas y actitudes para pensar, de tal manera que los sujetos educables nos acostumbremos a usar operaciones mentales, estrategias y representaciones que nos permitan proceder con mayor éxito frente a retos y complejidades de la vida escolar, laboral, familiar y cotidiana. "Quien realmente piensa lo demuestra en la cotidianidad". De ahí la importancia de que los profesores utilicen dispositivos para que los estudiantes y ellos mismos puedan aplicar los temas u objetos de estudio en problemas, situaciones y eventos de la vida.

En ese orden de ideas, creo que enseñar a pensar exige primero saber o conocer de manera suficiente sobre el objeto a enseñar, en este caso sobre el pensamiento. Por ello, es indispensable que los docentes se capaciten adecuadamente en determinadas teorías y modelos sobre el pensamiento, la inteligencia y el sistema cognitivo del individuo, de tal manera que se ocupen menos del contenido de determinado logro cognitivo y más en los principios subyacentes a la estructura, proceso y estrategias mentales que hacen posible tales logros, lo que demanda ciertas acomodaciones del actual sistema educativo.

Por otro lado, es precisamente de los sistemas educativos del mundo que Arboleda hace algunos señalamientos, refiriendo que estos se han impuesto la tarea de enfrentar la cultura memorística, acechados por el imperativo global de educar por competencias, pero se ha dejado de lado la tarea de enfrentar la cultura del individualismo, de la inequidad y la desigualdad, del culto al facilismo, al consumo, que son generadores de los hábitos negativos

de estudio y de vida. Al respecto añade que si los gobiernos no invierten en aspectos sociales como la educación de calidad, es decir con políticas, programas, estrategias y recursos necesarios, así como en el uso idóneo de estos, dichos hábitos y culturas se mantendrán.

Además, expone que desde el punto de vista del conocimiento, de lo académico- laboral el enfoque por competencias es en general benévolo, pero en materia de formación integral, de formación de valores y actitudes para vivir dignamente, es perverso. Cuando este enfoque habla de competencias ciudadanas lo hace es en términos de las competencias o potenciales ciudadanos que se requieren para elevar la productividad, no la persona humana, de resto es una contradicción, pues ¿cómo asumir la solidaridad ciudadana en un esquema de competitividad desigual y excluyente como el del mundo del mercado?

Cierra su intervención afirmando que valdría la pena que los sistemas educativos fueran más flexibles, basándose, además del enfoque por competencias, en referentes como *la pedagogía por proyectos de vida*, perspectiva esta que ofrece insumos teóricos, conceptuales, críticos, metodológicos, didácticos, curriculares y evaluativos que, institucionalizados, asumidos como política educativa, fortalecen procesos como la apropiación intelectual y afectiva del conocimiento, que exige la incorporación adecuada de la memoria en el aprendizaje, así como el uso y aplicación digna y no utilitarista de este, en razón de afirmar la vida y al individuo como persona, fortaleciendo sus proyectos de vida.

Comulgo con la idea de que las competencias constituye otra ideología que coloniza los sistemas educativos actuales, tendiente a colocar al estudiante al servicio de las necesidades de la economía y del mercado, y no la educación al servicio del estudiante. Se



trata de reducir la educación a la fabricación de un alumno económicamente adiestrado para ser competitivo en los mercados profesionales y del trabajo. También es cierto que la formación por competencias invierte los objetivos de la enseñanza, al supeditarlos a los de la evaluación, convirtiéndose ésta en el criterio principal del aprendizaje, y no éste en criterio de la evaluación. Es por esta razón que el filósofo francés Jean Claude Michea³ llama al aprendizaje por competencias "la enseñanza de la ignorancia", puesto que para las competencias solo se aprenden aquellos saberes para ser utilizados y aplicados, pero no para ser aprendidos y explicados, y sobre todo para poder generar nuevos u otros saberes.

En definitiva, el llamado que Arboleda hace a los gobiernos exige gran compromiso y responsabilidad política que deriva en una reacomodación profunda de los actuales sistemas educativos. Se requiere que propendan por sociedades mejor preparadas, pensantes e integrales, claro está, sin dejar que la educación se desvincule de su contexto social, pero tampoco que pierda su finalidad.

3 Michea, J. (2002). *La escuela de la ignorancia y sus condiciones modernas*. Madrid: Acurela editorial.